



“China nos vende y no nos compra”

En mayo del año pasado, el gobierno de **Joe Biden** anunció nuevos aranceles contra China: 100% a los vehículos eléctricos, 50% a los paneles solares y 25% a las baterías de litio, entre otros. Esta medida confirmó que el distanciamiento de Estados Unidos respecto a China trasciende las diferencias partidistas y no se limita a la agenda de **Donald Trump**.

Dos meses después, la respuesta de México quedó clara. En julio, durante un evento proselitista en San Luis Potosí, el entonces secretario de Hacienda, **Rogelio Ramírez de la O**, sintetizó la postura nacional con una frase contundente: “China nos vende y no nos compra”.

Ese día, aún bajo la presidencia de **López Obrador**, el funcionario presentó el Plan México y expuso cifras reveladoras: el déficit comercial con China había alcanzado los 111 mil millones de dólares en 2023. Su propuesta era ambiciosa: sustituir las importaciones del gigante asiático, una estrategia que podría generar más de un millón de empleos en Norteamérica.

EL FANTASMA DE TRUMP

En aquel entonces ya se proyectaba el probable regreso de **Donald Trump** a la Casa Blanca. Durante su campaña, **Trump** afirmaba que las empresas automotrices chinas tenían plantas en México para inundar de vehículos a Estados Unidos, una afirmación completamente falsa que, sin embargo, ha permeado el debate público. La desinformación persiste: hace unas semanas, el líder de uno de los principales fondos de capital de riesgo especializados en tecnología repetía el mismo mito sobre las plantas chinas de automóviles ya operando en México. Ante esta percepción, errónea, pero influyente, y su potencial impacto en las relaciones comerciales, resultaba evidente que el gobierno mexicano necesitaba formular una estrategia clara.

PRESIÓN DE CANADÁ

En octubre de 2024, el premier de Ontario, **Doug Ford**, propuso que Canadá debería negociar un acuerdo bilateral con Estados Unidos, excluyendo a México del T-MEC. Su argumento: México se había convertido en una “puerta trasera” para la entrada de mercancías chinas a Norteamérica. La presión política sobre el gobierno de **Trudeau** fue inmediata. Su viceministra, **Chrystia Freeland**, declaró que México necesitaba atender el problema de triangulación con China y señaló, una diferencia clave: México no aplicaba los mismos aranceles que Canadá y Estados Unidos a los automóviles chinos. El mensaje era claro. Desde ese momento resultó evidente que México tendría que alinearse e incrementar sus aranceles hacia el gigante asiático.

EL SILENCIO DE TRUMP

Con **Claudia Sheinbaum** en Palacio Nacional, el Plan México continuó como respuesta estratégica al regreso de **Trump** a la Casa Blanca, lo que significó una intensificación previsible de las presiones en tres frentes: seguridad, migración y comercio. En los primeros meses del gobierno de **Trump**, el foco se concentró en seguridad, barcos de guerra se aproximaron a aguas territoriales mexicanas, drones violaron el espacio aéreo, se retiraron visas a políticos y se señalaron entidades financieras mexicanas por lavado de dinero. Sin embargo, **Trump** no fue tan ruidoso con respecto a China en México lo que le permitió a **Sheinbaum** incrementar los aranceles contra China sin que se interpretara como una sumisión a Washington.

EL MOMENTO

¿Por qué escogió el gobierno de México este momento para anunciar los aranceles? La primera opción era hacerlo durante la negociación del T-MEC, pero esto conllevaba un riesgo político: con alguien tan burdo en sus exigencias como **Trump**, la medida se habría interpretado inevitablemente como sumisión. La segunda opción, la elegida, fue enmarcarlos en el Paquete Económico. Esta estrategia proyecta más certeza de que México podrá lidiar y acomodarse en la redefinición del T-MEC con **Trump**, sin que parezca una respuesta directa a sus presiones.

LOS RIESGOS

El riesgo persiste: **Trump** podría exigir que México iguale los aranceles estadounidenses, 100% a los vehículos chinos, por ejemplo, a menos que ya exista un acuerdo previo sobre los niveles, aunque esto no parece ser el caso.

Al final, es innegable que el gobierno de **Claudia Sheinbaum** está actuando con pragmatismo para mantener lo más liberal del liberalismo económico, que es un acuerdo de libre comercio, que ha generado más prosperidad para México que cualquier programa social.